

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CONMEMORACIÓN DEL ANIVERSARIO LUCTUOSO DE BENITO JUÁREZ.

Ciudad de México, 18 de julio de 2019.

Damas y caballeros:
Distinguidos invitados:

Antes que nada, quiero decirles que mi señor padre me trajo en una ocasión a ver la tumba de Benito, así lo conocimos, todos y cada uno de nosotros y la nación entera. Para su servidor una experiencia de niño, el ver y que me explique, en palabras llanas, mi señor padre, en donde me hizo mención de lo grande que fue Benito Juárez, lo que representa para nuestro país.

Lo que yo entendí fue que los grandes son recordados por su historia, por su persona, por su identidad. Por lo tanto, para mí es un honor, un placer estar aquí con ustedes, ahora en el cargo que lo llevo.

Doctor José Alfonso Suárez del Real, agradezco mucho la invitación, secretario de Cultura.

El maestro Eric Suzán, de la Secretaría de Gobernación; doctora Oliva López Arellano, gracias por la invitación; los familiares descendientes Andrés Sánchez-Juárez, Antonio, Cristina, Eduardo, Agustín de la séptima generación, ya había tenido el honor, sobre todo con Cristina, de haber compartido la mesa

El gran valor de conmemorar la muerte de Benito Pablo Juárez García trasciende el significado de su vida material.

Y es que el día de hoy, celebramos 147 años de que su identidad dejó de pertenecerle al individuo, para pertenecerle a toda la nación.

Para cada uno de nosotros, sin importar edad, género o condición, Juárez se significa uno de los tesoros más grandes de nuestro patrimonio moral: el tesoro de la identidad nacional.

El 18 de julio de 1872 es una fecha en la que ocurre la muerte de un hombre y, al tiempo, es la misma en la que nace la leyenda. Entiendo por esta moción lo que su raíz

Av. Juárez 8, Centro

Tels: 91 56 49 97

Extensión 110305

55 18 40 67

www.poderjudicialdf.gob.mx

latina indica: *Lo que ha de ser leído*. La lectura de una vida se hace sobre la trascendencia que ella significa. Juárez desde entonces y hasta hoy, el ídolo que representa las aspiraciones más altas de justicia, heroísmo, lealtad y legalidad para todas las generaciones que le sucedimos.

Porque el legado de Juárez nos ha dado, a toda persona nacida de este suelo y de sus hijos, el derecho inalienable de celebrar el culto a nuestros propios héroes y ser herederos de nuestra propia gloria.

Por eso en el fondo, esta es una oportunidad para celebrarnos a nosotros mismos, y lo que representamos ante los ojos del mundo.

Y lo que México representa en las propias palabras de Juárez:

“un pueblo que luchó sin cesar, sosteniendo la bandera de la patria, hasta obtener el triunfo de la causa santa de la independencia y de las instituciones de la República.”

Cuando Juárez asumió, como prioridad, el compromiso con la Patria, en aras de defenderla, incluso de los enemigos internos, estaba claro que tendría un camino lleno de sacrificios y esta causa santa a la que Juárez dedicaría su vida, le costaría los mayores sacrificios, incluyendo la vida de uno de sus hijos.

Por eso hoy, el camino que hace inmortal su memoria hasta la actualidad, debe ser para nosotros significante de los más altos valores liberales que hoy enriquecen nuestra vida social: libertad, igualdad y fraternidad.

La Historia Universal es fiel testigo de su legendario camino lleno de hazañas que despertaron el asombro del mundo. Por eso Juárez es referente del heroísmo y el coraje que tanto se requiere en nuestra época y que todo ciudadano y, en especial, los servidores públicos debemos imitar.

Sin lugar a dudas una de sus grandes hazañas fue la defensa de nuestro Estado de Derecho durante la Segunda Intervención Francesa hacia Paso del Norte, Chihuahua, hoy Ciudad Juárez; nuestro héroe llevaría en su caravana algunos de los grandes valores nacionales para fundar la capital provisional de la República, justo en la frontera con los Estados Unidos.

Y quisiera invitarlos a imaginar un instante la comitiva del presidente Juárez, escoltada por el Ejército y llevando consigo una imprenta, en la que se estampaba el Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de la República; el Tesoro Nacional; y el Archivo General de la Nación.

A su paso, Benito Juárez marchaba con los instrumentos para refundar la Segunda República. Él se convirtió en el Gran Guardián de nuestra identidad institucional.

Por eso se dice que, si Miguel Hidalgo fue “El Padre de la Patria”; Benito Juárez fue “El Padre de la República”. El Arquitecto que literalmente “reconstruyó” nuestro orden jurídico e institucional. Es así como el lugar que Juárez ocupa en la cima de los héroes de la patria, representa la victoria de la República, de nuestra soberanía y, sobre todo, de nuestro orden constitucional.

Por eso la memoria de Juárez evoca mucho más que el gran sacrificio de un Jefe de Estado para enfrentar a los enemigos de la nación. Las personas mueren, las civilizaciones caen, pero los ideales permanecen.

A pesar de que su cuerpo yace bajo las columnas de este mausoleo, su espíritu es inmortal porque representa una idea inmortal: “en nuestras instituciones libres, el pueblo mexicano es el árbitro de su suerte.”

Entre esas instituciones destacan el Registro Civil, primer antecedente histórico del registro cuantitativo de nuestra población y fundamento imprescindible de todos los censos, programas y políticas públicas de la actualidad.

También destacan innumerables instituciones de Derecho Civil, fundamentales para la impartición de justicia: desde el acta de nacimiento, de matrimonio y de defunción seculares, y un innumerable etcétera.

OTRAS APORTACIONES DE JUÁREZ AL MUNDO JUDICIAL

Esta es sólo una parte del inmenso legado juarista. Definido por la certeza de que “el bienestar y la prosperidad de la nación sólo pueden alcanzarse con un inviolable respeto a las leyes y obediencia a las autoridades elegidas por el pueblo.”

Ese legado debe ser para nosotros un deber que estamos obligados a recordar el día de hoy:

El deber de profesar el respeto como condición vital para la paz.

El deber de proteger el estado de Derecho y el Imperio de la Ley.

El deber de crear instituciones aptas para las generaciones del presente y del futuro.

El deber de creer en el infinito potencial creador de la justicia y la libertad.

El deber -parafraseando al gran escritor Guillermo Prieto- de dar a luz a nuestros principios con nuestra propia vida, y darles aliento con nuestro propio ser.

Así que hoy, damas y caballeros, el espíritu de nuestro héroe revela un significado en el que todos los mexicanos podemos trascender.

Por eso no sólo conmemoramos su muerte, sino el impacto de su vida en la nuestra. Un camino que conozco personalmente como universitario, juezgador y ciudadano.

Celebremos pues nuestro legado cultural y el valor que representa. Un valor que tiene vida propia y desea reencarnar en alguno de nosotros como lo hizo en Juárez alguna vez.

De esa vocación que deseo despertar en ustedes, depende el destino de la humanidad. Se los aseguro.

Muchas gracias por su presencia.